Homilía en español 23 Domingo del Tiempo Ordinario C + San José 2025

Jesús nos dice hoy que sus discípulos deben estar dispuestos a poner a Dios por encima de todo en sus vidas y que deben tomar su cruz y seguirlo. Estos mandamientos son todo lo contrario de lo que todo el mundo nos dice. En lugar de ser personas que siempre están dispuestas a negociar nuestras creencias, debemos ser personas que se aferran firmemente a nuestra fe. Oremos para que Dios sea lo primero en nuestras vidas y que estemos dispuestos a seguir a Jesús, incluso cuando eso signifique que debemos sufrir.

Imaginemos esta escena en el evangelio por un minuto. Hay una gran multitud que viaja con Jesús. Podemos imaginar que están todos muy emocionados. Han conocido a alguien que ha cambiado sus vidas para siempre. Probablemente lo han escuchado enseñar con autoridad y claridad como nadie que hayan escuchado antes. Es probable que lo hayan visto realizar algunos milagros de sanación que los asombraron totalmente. Y ahora lo están siguiendo y se sienten muy bien.

De repente, Jesús se vuelve hacia esta multitud emocionada y hace algo que parece incoherente. Les dice que nadie puede ser verdaderamente su discípulo a menos que él, Jesús, sea el primero en la vida de esa persona. Jesús debe estar por encima de los miembros de la familia y el discípulo debe amar a Jesús incluso más que a sí mismo. Esto puede parecer un poco ilógico. ¿Por qué Jesús quiere alejar a las personas cuando estas están tratando de seguirlo?

Lo que Jesús ha hecho es en realidad algo misericordioso. Los está preparando para lo que está por venir. Aunque muchas personas se sienten atraídas por él en este momento, llegará un momento en que se volverán contra él, lo rechazarán, lo juzgarán y lo crucificarán. Esta es una advertencia de que esto está por venir, y deben estar preparados. Algunos de sus propios familiares y amigos podrían terminar odiando a Jesús y a quienes lo siguen, incluso si son parientes. Si los seguidores de Jesús no están preparados para esta realidad, pensando que todos lo amarán, este desafío será aún más abrumador.

Además, Jesús usa ejemplos con los que podrían relacionarse para ayudarlos a comprender y prepararse. Él dice, ¿quién intentaría construir una torre sin calcular primero el costo para ver si hay suficiente dinero para terminar el proyecto? ¿O qué rey iría a la batalla sin determinar primero si puede o no ganar si su oponente tiene el doble de tropas? En otras palabras, habrá un costo por seguir a Jesús. Así que piénsenlo bien y asegúrense de estar preparados si quieren ser mis discípulos, dice Jesús.

En primer lugar, la audiencia de Jesús son aquellos que desean unirse a él y ser sus seguidores. Porque él dice de estas personas que deben estar dispuestas a renunciar a todas sus posesiones. Obviamente, este no era el llamado de todas las personas con las que Jesús entró en contacto. A veces invitaba a la gente a dejar todo y seguirlo. Sin embargo, a algunas personas que querían seguirlo, les ordenó volver a casa con sus familias. Sin embargo, el mensaje era aplicable para todos sus oyentes de una forma u otra.

Todos nosotros estamos llamados a poner a Dios primero en nuestra vida. Nadie más puede ocupar ese lugar. Sólo Dios puede satisfacernos verdaderamente. Si algo o alguien más tiene primer lugar en nuestras vidas, nuestras vidas serán un desastre. Ninguna persona, ningún trabajo, ningún objeto puede tomar el lugar de Dios. Si nuestra esposa o esposo es lo primero, y tomamos todas nuestras decisiones para complacer a nuestro cónyuge, nos sentiremos muy decepcionados. Cada persona finalmente nos defraudará. Además, tomaremos muy malas decisiones si nuestro criterio es complacer a otra persona.

Asimismo, el mandato de Jesús de tomar nuestra cruz y seguirlo se aplica a todos nosotros también. ¿Cuál es nuestra cruz? Jesús está hablando de todas las dificultades y desafíos de nuestras vidas. Estos incluyen luchas en nuestras relaciones con nuestro cónyuge, hijos o padres. Incluyen las enfermedades que sufrimos. Y finalmente incluyen discordias con compañeros de trabajo o amigos. Jesús nos invita a asumir estos y todos nuestros sufrimientos con un espíritu de fe y confianza. Debemos llevar estas cargas junto con Jesús, quien camina a nuestro lado a lo largo de la vida. Debemos llevarlos creyendo que de alguna manera Dios puede usarlos para convertirnos en mejores personas. La cruz que Jesús cargó y sobre la que murió finalmente se convirtió en el arma que usó para obtener para nosotros la salvación eterna. De manera similar, Dios también puede sacar algo bueno de nuestros sufrimientos.

Amigos, Jesús les da algunos mandatos desafiantes a aquellos que serían sus discípulos. Sin embargo, nos dice las mismas cosas a ustedes y a mí. Invitemos al Señor a tomar el primer lugar en nuestras vidas y no permitamos que nadie ni nada tome su lugar. Y abracemos nuestros sufrimientos con fe sabiendo que Dios puede usarlos para hacernos mejores personas.

Spanish Homily 23rd Sunday in Ordinary Time C + St. Joseph 2025

Jesus tells us today that his disciples must be willing to place God above everything else in their lives and that they must take up their cross and follow him. These commands are the complete opposite of everything that the world tells us. Instead of being people who are always willing to compromise our beliefs, we are to be people who strongly hold fast to our faith. Let us pray that God might be first in our lives and that we would be willing to follow Jesus, even when that means that we must suffer.

Let’s picture this scene in the gospel for a minute. There is a great crowd traveling with Jesus. We can imagine that they are all very excited. They have met someone who has changed their lives forever. They have probably heard him teach with authority and clarity like no one they have ever heard before. They have likely seen him perform some miracles of healing that absolutely amazed them. And now they are following him around and could not feel any better.

Suddenly, Jesus turns to this excited crowd and does something that seems confusing. He tells them that no one can truly be his disciple unless he, Jesus, is the first in that person’s life. Jesus must be above one’s family members and that the disciple must even love Jesus above himself. This might seem a bit confusing. Why would Jesus push people away when they are trying to follow him?

What Jesus has done is actually merciful. He is preparing them for what is to come. Even though many people are attracted to him at the moment, there will come a time when they will turn on him, reject him, place him on trial and crucify him. This is a warning that this is to come, and they should be prepared. Some of their own family members and friends might end up hating Jesus and those who follow him, even if they are relatives. If Jesus’ followers are unprepared for this reality, thinking that everyone will love him, this challenge will be even more overwhelming.

Furthermore, Jesus uses examples with which they could relate in order to help them understand and prepare. He says, who would attempt to construct a tower without first calculating the cost to see if there is enough money to finish the project? Or what king would go into battle without first determining whether or not he could win if his opponent has twice as many troops? In other words, there is going to be a cost to following Jesus. So think it through and make sure that you are prepared if you want to be my disciples, Jesus says.

First and foremost, Jesus’ audience are those who desire to join him and be his followers. For he says of these people that they must be willing to renounce all their possessions. Obviously, this was not the calling of everyone with whom Jesus came into contact. Sometimes he invited people to leave everything and follow him. However, some people who wanted to follow him, he ordered to go back home to their families. Nevertheless, the message was applicable for all of his listeners in one way or another.

All of us are called to put God first in our life. No one else can take that place. Only God can truly satisfy us. If anything, or anyone else is first in our lives, our lives will be a mess. No person, no job, no object can take God’s place. If our spouse comes first, for instance, and we make all of our decisions to please him or her we will be very disappointed. Every person will ultimately let us down. Furthermore, we will make very bad decisions if our criteria is to please another person.

Furthermore, Jesus’ command to take up our cross and follow him applies to all of us as well. What is our cross? Jesus is talking about all of the hardships and challenges of our lives. These include struggles in our relationships with our spouse, children or parents. They include the illnesses that we suffer. And finally they include struggles with co-workers or friends. Jesus invites us to take up these and all of our sufferings with a spirit of faith and trust. We are to carry these burdens along with Jesus who walks beside us through life. We are to carry them believing that somehow God can use them to form us into better people. The cross that Jesus carried and died upon finally became the weapon he used to gain for us eternal salvation. In a similar way, God is able to bring good out of our sufferings as well.

Friends Jesus gives some challenging commands to those who would be his disciples. However, he says the same things to you and me. Let us invite the Lord to take the first place in our lives and not allow anyone or anything else to take his place. And let us embrace our sufferings with faith knowing that God can use them to make us into better people.